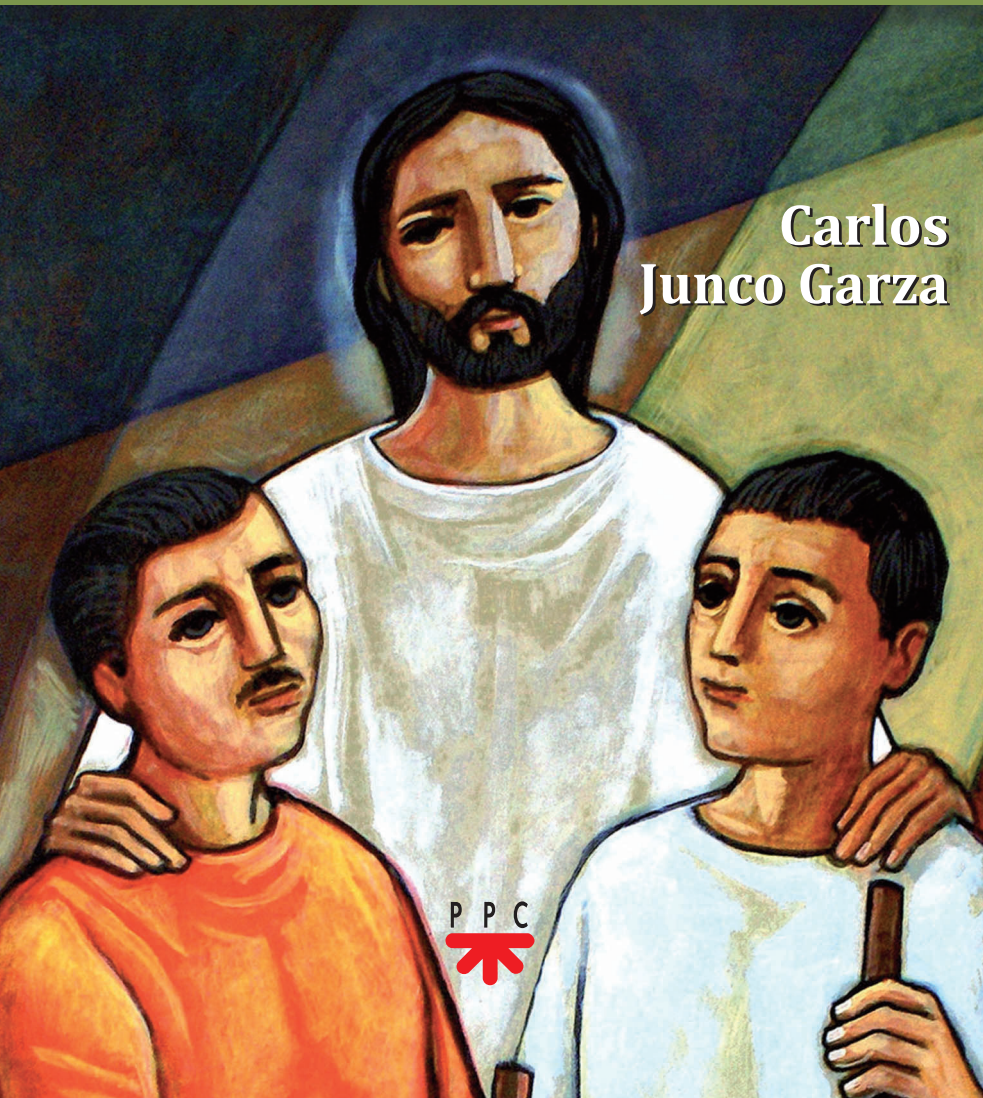


Para vivir la Pascua

Espiritualidad bíblica-litúrgica
para el Triduo Pascual

Carlos
Junco Garza



Índice

Introducción.....	5
1. EL TRIDUO PASCUAL:	
LA GRAN FIESTA CRISTIANA	
1. Tres días, una sola celebración.....	10
2. La Pascua judía en sus orígenes.....	11
3. La Pascua judía hoy	14
4. La Pascua de Jesús y nuestra Pascua.....	16
5. El Triduo Pascual.....	18
6. Nuestra celebración del Triduo Pascual.....	19
2. JUEVES SANTO (I). LA ENTREGA DE JESÚS	
1. En la antigüedad, tres Eucaristías o misas.....	26
2. Eucaristía, sacerdocio y entrega	28
3. Lavatorio de los pies	32
4. Recapitulación.....	35
3. JUEVES SANTO (II). LA CENA DEL SEÑOR	
1. Ritos iniciales.....	38
2. Liturgia de la Palabra y lavatorio de los pies	40
3. Liturgia Eucarística	46
4. Traslación del Santísimo Sacramento	49

4. VIERNES SANTO (I). LA MUERTE DEL JUSTO

1. ¿Por qué asesinaron a Jesús?	54
2. La razón y la causa	54
3. ¿Por qué muere Jesús?	59
4. ¿Quién mató a Jesús?	61
5. Recapitulación y proyección.....	63

5. VIERNES SANTO (II). LA MUERTE QUE DA LA VIDA

1. Revalorar el Viernes Santo	66
2. La Liturgia de la Palabra.....	67
3. La adoración de la santa cruz.....	77
4. La sagrada comunión.....	78
5. Recapitulación y proyección.....	79

6. SÁBADO SANTO. ANTE EL SEPULCRO

1. Contemplar el silencio	84
2. Sepulcro: desilusión y vida.....	85
3. Sepulcro, esperanza dentro de las situaciones adversas hoy	87
4. Jesús desciende a los infiernos	89

7. VIGILIA PASCUAL (I). JESÚS, LUZ DEL MUNDO

1. Sentido de la Vigilia Pascual	94
2. Las cuatro partes de la celebración	95
3. Primera parte: los ritos de la luz.....	98
4. Luz con Cristo en nuestro mundo	101

8. VIGILIA PASCUAL (II). JESÚS, PALABRA SALVADORA

1. Reunidos, en vela, escuchando al Señor	104
2. La creación del mundo y del ser humano (Génesis 1,1-2,2)	105
3. El sacrificio de Abraham (Génesis 22,1-18).....	107

4. La salida de Egipto (Éxodo 14,15-15,1)	108
5. El matrimonio de Dios con su pueblo (Isaías 54,5-14).....	109
6. El ofrecimiento de salvación (Isaías 55,1-11).....	110
7. Seguir los senderos de Dios (Baruc 3,8-15. 32-4,4).....	111
8. Agua pura, corazón y espíritu nuevos (Ezequiel 36,16-28).....	111
9. Muerte y resurrección con Cristo (Romanos 6,3-11)	113
10. El anuncio de la resurrección (Mateo 28,1-10; Marcos16,1-7; Lucas 24,1-12)	114
11. Conclusión	117
 9. VIGILIA PASCUAL (III). JESÚS, AGUA Y PAN DE VIDA	
1. ¡Jesús, agua viva, pan de vida y bebida de salvación!	120
2. Liturgia bautismal: Jesús, agua de vida.....	120
3. Liturgia eucarística: Cristo, nuestra Pascua, pan de vida y bebida de salvación.....	128
4. ¡Pascua, fiesta de la libertad!	130
 CONCLUSIÓN.....	 133

Introducción

¡Recordar es vivir!, así acostumbramos decir.

«*Hagan esto en memoria mía...*» (1 Corintios 11,24-25), les dice Jesús a los suyos en la Última Cena. Cristo nos ha pedido que recordemos su vida y entrega total y definitiva hasta la muerte. Quiere que nos reunamos a celebrar juntos su triunfo sobre la muerte, hasta que venga de nuevo. Nos invita a que nuestra vida esté marcada por el amor, el servicio y la unidad.

Hacer la memoria de Jesús es no solo recordar, sino hacer presente la gracia salvadora de su pasión, muerte y resurrección. Es anunciar al mundo el amor infinito y la misericordia eterna de Cristo por todos nosotros. Es proclamar el valor de ser seguidores de Aquel que por su amor y entrega ha triunfado sobre el sepulcro. Es pregonar la victoria de la luz y de la vida sobre las tinieblas y la muerte.

Hacer la memoria de Jesús es comprometernos, con la fuerza del Espíritu, a seguir sus huellas en la entrega, el sacrificio y la donación. Es renovar nuestra promesa de ser servidores de nuestros hermanos, especialmente de los más débiles y necesitados. Es ratificar nuestra intención de dar sentido a nuestra existencia en el amor y entrega, como

lo hizo Jesús. Es construir la comunidad del cuerpo de Cristo al servicio del mundo entero.

Cada vez que nos reunimos a celebrar la santa misa, realizamos lo que el Señor nos encomienda. Es la Eucaristía o acción de gracias por su amor y entrega, por su muerte y resurrección. Es la *Fracción del pan*, así llamada en los Hechos de los Apóstoles, que hace presente la donación total y sin reservas de Jesús, quien nos invita a compartir el alimento de vida y con él nuestra personas y valores. Es la celebración que se prolonga en el culto de la existencia diaria, en el hogar y familia, en el trabajo y estudio, en la economía y la política, en el descanso y la diversión, en todos los ámbitos y esferas de nuestra vida.

La celebración anual de la Pascua de Cristo hace memoria singular de este misterio, festeja de forma especial su paso de la muerte a la vida, su resurrección.

Estas nueve reflexiones quieren ayudarte a *hacer la memoria* de Jesús y vivir más de cerca su misterio pascual, es decir, el misterio de su pasión, muerte, y resurrección. Vivir también nuestra Pascua, nuestro paso de la esclavitud a la libertad, de la muerte al pecado a la vida en Cristo.

El primer tema explica el significado general del Triduo Pascual, que celebramos en estos días santos, paso en Jesús de la muerte a la vida, paso en nosotros del pecado a la gracia. El segundo y tercero se detienen en el sentido del Jueves Santo y en la Misa de la Cena del Señor, que anticipa el misterio de su amor y entrega total.

El alcance salvador de la muerte de Cristo y la ceremonia con la que el Viernes Santo la Iglesia recuerda este acontecimiento son el contenido de las reflexiones cuarta y quinta. El espíritu que ha de reinar el Sábado Santo como día de contemplativa esperanza abarca el sexto tema.

De la reflexión séptima a la novena seguimos muy de cerca la celebración de la Vigilia Pascual, la ceremonia más importante de estos días, en la que festejamos el triunfo de Jesús, luz del mundo, Palabra del Padre, agua viva, pan y bebida de salvación.

A cada tema acompañan unas lecturas bíblicas sugeridas, además de tres preguntas que pueden servir para la reflexión personal y comunitaria. Son guía que pretende suscitar el compromiso de vida cristiana.

Quiera el Padre que podamos hacer la memoria de su Hijo el Viviente, del Crucificado que ha resucitado y nos ha dado su Espíritu. María, la Virgen oferente que estuvo al pie de la cruz, nos acompañe en este memorial con su maternal ejemplo.

Recordando a Jesús y celebrando su Pascua nos comprometemos a vivir día tras día nuestra Pascua con el compromiso firme de morir al pecado y resucitar a una nueva vida de hijos e hijas de Dios y hermanos de nuestro prójimo.

*Carlos Junco Garza
Febrero del 2006*

Editorial Alba, perteneciente al grupo San Pablo de México, realizó dos impresiones de este libro (2006 y 2009). Ahora PPC publica esta nueva edición revisada y actualizada. Los textos bíblicos han sido tomados de la traducción de la BIA, *Biblia de la Iglesia en América*, cuyo Nuevo Testamento fue publicado por esta misma editorial en abril de este año. Mi agradecimiento a las personas que me ayudaron a revisar de nuevo este texto.

*Carlos Junco Garza
Noviembre del 2015*

El Triduo Pascual: la gran fiesta cristiana



1. Tres días, una sola celebración

¡Pascua, paso de la esclavitud a la libertad, de la muerte a la vida, del pecado a la gracia!

Iniciamos nuestra celebración anual de la Pascua de Cristo, que constituye la fiesta más importante de la Iglesia. Es una sola celebración: paso de la muerte a la vida, de este mundo al Padre celestial. Junto a la Pascua de Jesús está nuestra Pascua, nuestro paso de la muerte al pecado a la vida nueva en Cristo resucitado. La Cuaresma nos ha preparado precisamente para esta solemnidad, nos hemos esforzado por escuchar la Palabra de Dios, practicar la auténtica caridad cristiana, recordar o preparar nuestro Bautismo y vivir en espíritu de conversión, reconciliación y penitencia.

Por mucho tiempo se celebró esta fiesta durante tres días, del Viernes Santo al Domingo de Resurrección. Era el Triduo Pascual de la muerte, sepultura y resurrección del Señor. Tres días en los que se celebraba el mismo misterio, el paso de la muerte a la vida, bajo distintas perspectivas. Tres días en los que había una sola celebración de la Eucaristía. En efecto, Viernes y Sábado Santo no había misa, esta se reservaba solo para la Vigilia Pascual, desde la noche del Sábado Santo hasta la madrugada del Domingo. Solo después, por razón de que no todos podían participar en la ceremonia de la Vigilia Pascual, hubo necesidad de celebrar otra u otras misas durante el día del Domingo de Resurrección.

En el nuevo Calendario litúrgico, aprobado en 1969, después del concilio Vaticano II (1962 – 1965), se presenta el Triduo Pascual desde la misa vespertina de la Cena del Señor hasta el final del Domingo de Resurrección. Se ha agregado, pues, la celebración del Jueves Santo por la tarde, en que se anticipa simbólicamente la entrega total de Cristo y se celebra la nueva alianza en la sangre de Cristo que será derramada.

Triduo pascual

Ya que Jesucristo ha cumplido la obra de la redención de los hombres y de la glorificación perfecta de Dios principalmente por su misterio pascual, por el cual, al morir destruyó nuestra muerte y al resucitar reparó la vida, el triduo sagrado de Pascua, es decir, de la Pasión y la Resurrección del Señor, es el punto culminante de todo el año litúrgico. La preeminencia que dentro de la semana tiene el domingo, la tiene también dentro del año litúrgico la solemnidad de la Pascua.

El Triduo Pascual de la Pasión y de la Resurrección del Señor comienza con la misa vespertina del Jueves santo o de la Cena del Señor, tiene su centro en la Vigilia pascual y se acaba con las vísperas del domingo de Resurrección.

*Normas Universales sobre el año litúrgico
y sobre el Calendario, 18-19.*

2. La Pascua judía en sus orígenes

Para entender y comprender la Pascua de Jesús, es necesario tomar en cuenta el sentido de la fiesta de la Pascua judía en el contexto de los primeros quince capítulos del libro del Éxodo. Sería conveniente leer, por lo menos, el capítulo 3 del Éxodo, y las lecturas de este libro que se proclaman el Jueves Santo (Éxodo 12) y la Vigilia Pascual (Éxodo 14-15); así tendremos una idea fundamental de estos acontecimientos y de su sentido liberador.

Originalmente la Pascua era una fiesta primaveral de pastores, en la que ellos, invocando la protección divina y aprovechando la luna llena, se movían de un lugar a otro en busca de mejores pastos para sus rebaños. El clan de los israelitas que siglos atrás, desde la época de Jacob y sus hijos, había bajado de Canaán a Egipto y cuya ocupación principal era la pastoril, había adoptado esta fiesta. En una fiesta de Pascua

un grupo significativo de israelitas, guiados por Moisés, el enviado de Dios, salieron del país de Egipto. De esta manera Dios los salvaba de la esclavitud a la que estaban sometidos. La celebración de la Pascua se convertía así en la fiesta de la libertad.

Moisés, hombre libre enviado a liberar a su pueblo

En efecto, los israelitas en Egipto estaban oprimidos bajo la esclavitud, al servicio del Estado, en la tarea de la construcción. Dios, quien había escuchado el clamor que sus capataces les arrancaban y había visto la opresión a la que estaban sometidos, no permaneció indiferente ante el sufrimiento de su pueblo. Se acordó de su alianza y entró en la historia tomando partido por los oprimidos. Escogió a Moisés para realizar la misión de liberación. Reveló su nombre de YHWH o Señor, *Yo soy el que soy* (Éxodo 3,14), mostrando así su presencia protectora y salvadora con los que sufrían.

Moisés, que en su nacimiento había sido salvado de las aguas, fue figura de su pueblo que sería liberado también de las aguas del mar que mataron a los egipcios. Antes de ser llamado por Dios, Moisés vivió su éxodo y rompió sus ataduras para ser libre en la misión que Dios le confiaría. Con libertad dejó la corte del Faraón, donde había sido educado en un ambiente cómodo y placentero, para encontrarse con sus hermanos oprimidos. Con libertad se enfrentó ante el Faraón para hablarle en nombre de Dios. Con libertad animó e impulsó a los suyos en este nuevo camino de liberación, guiado por su Dios.

Ante la resistencia del Faraón para liberar a los israelitas Dios actuó en favor de su pueblo por medio de diez plagas. Antes de la décima, la muerte de los primogénitos egipcios, Dios ordena reunirse por familias para comer un cordero inmolado, con cuya sangre habrían de marcar las puertas de su casa. Así el ángel exterminador no heriría a los primogé-

nitos israelitas, sino solo mataría a los egipcios, empezando por el del Faraón. El paso liberador de Dios era así en ese año la Pascua o paso del Señor, que permitía el éxodo o salida de Egipto para dirigirse a la tierra prometida atravesando el desierto, lugar de prueba. Pasaban de Egipto hacia la tierra de Canaán, de la esclavitud a la libertad. Pasaban a través de las aguas del mar para llegar salvos a tierra firme, mientras que sus perseguidores se ahogaban en el mar. Esta es la manera gloriosa como Israel recuerda aquel acontecimiento salvador, aquella Pascua.

Ya no somos esclavos, sino libres

El hecho fundamental es que ya no son esclavos, sino libres; ya no están en Egipto, sino que peregrinan hacia la tierra prometida. La Escritura hace una profesión de fe en la liberación de parte de Dios. La forma de contar y narrar, sin duda alguna, fue engrandeciendo los acontecimientos para exaltar el poder maravilloso del Señor. No podemos tomar al pie de la letra todas las narraciones bíblicas, fijándonos en lo espectacular de lo allí relatado. Lo que esos relatos quieren resaltar es la acción liberadora de Dios, dándole tintes grandiosos a los acontecimientos. Lo importante es que esos israelitas, guiados por Moisés, el enviado de Dios, han obtenido su liberación.

El éxodo o salida de Egipto es el acontecimiento fundador de la vida del pueblo. Dios se presenta así ante los israelitas: «*Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó del país de Egipto, del lugar de esclavitud*» (Éxodo 20,2). El recuerdo de este acontecimiento fue fundamental para ellos y quedó profundamente grabado en su memoria. Se convirtió en expresión de fe, celebración en el culto, vivencia y compromiso de liberación, esperanza y anhelo de nuevas liberaciones. En su fe proclaman al Señor que los sacó del país de Egipto. Año con año los judíos siguen celebrando su cena pascual en re-

cuerdo de la liberación de Egipto y de las liberaciones que el Señor continúa realizando. La experiencia del Éxodo se convierte en vivencia de libertad y en compromiso de una sociedad de gente libre, donde nadie esclavice u oprima a nadie. En nombre del Dios liberador, Moisés ordena al israelita: «No maltratarás ni oprimirás al forastero que reside en tu territorio, porque ustedes fueron forasteros en el país de Egipto» (Éxodo 22,20). El israelita vive siempre en el anhelo y esperanza de nuevas intervenciones liberadoras de Dios.

3. La Pascua judía hoy

Cada año los judíos siguen reuniéndose en sus familias con amigos e invitados a celebrar esta fiesta de la liberación. La Pascua judía adquirió un nuevo matiz a partir de la destrucción de su único Templo en Jerusalén, en el año 70 de nuestra era. Al ya no haber Templo, cesaron los sacrificios. Por eso ya no se inmola el cordero pascual; en sustitución hoy solo se come un hueso de carnero. A la celebración se le llama *Hagadá de Pésaj*, que significa *Narración de la Pascua*, pues año con año se relata la historia de la liberación del pueblo de Israel de la tierra de Egipto.

Es el «memorial» de la liberación, no un simple recuerdo, sino una actualización y vivencia, en nuevas circunstancias, de la salida de Egipto, del paso de la oscuridad a la luz, de la esclavitud a la libertad. En la *Hagadá de Pésaj* ellos proclaman: «En toda generación, todo judío debe considerar como si él mismo hubiese salido de Egipto. Es lo que quiere decir la Biblia al ordenar: *Contarás a tu hijo aquel día: "Por lo que el Eterno obró por mí, cuando salí de Egipto"*» (Éxodo 13,8). El Santo (bendito sea) no liberó de la esclavitud solamente a nuestros antepasados, sino, junto con ellos, también a nosotros. Pues leemos: *Y nos sacó de allá para llevarnos al país y darnos la tierra que prometió a nuestros antepasados*» (Deuteronomio 6,23).

Los ritos y la fecha de la Pascua judía

Aunque el rito o *séder* (orden), no es totalmente uniforme en todas las comunidades judías, sigue un esquema similar en la mayoría de sus partes: oraciones, narraciones y cantos. Panes ázimos (*matzot*), hierbas amargas (*maror*), verdura (*karpas*), [a veces también otra verdura más amarga (*jazéret*)], mezcla de manzanas y nueces (*jaróset*), huevo duro quemado con su cáscara (*betzá*), y hueso de carnero (*z'roa*), son los alimentos de esta cena pascual, acompañados de las cuatro copas de vino que toman en momentos determinados del *séder*. Explicar en la cena el sentido del *Pesaj* o cordero pascual, de los panes ázimos y de las hierbas amargas es esencial. El *séder*, o rito, tiene una profunda orientación celebrativa, catequética y pedagógica. Los niños toman parte muy activa a través de las preguntas que realizan, de los cantos y de los mismos juegos.

Los judíos celebran la Pascua, conforme al calendario lunar, el 14 del mes de Nisán por la tarde, que corresponde a la primera luna llena después del inicio de primavera. En Israel se celebra un solo día; en la diáspora o dispersión muchos judíos se suelen reunir dos días seguidos, en razón de la antigua incertidumbre del calendario, para celebrar esa fiesta de liberación.

La Pascua es una fiesta de agradecimiento por la liberación realizada por el Señor aquel año, lo mismo que por todas las liberaciones que el Señor les sigue otorgando. Es una fiesta de esperanza, anhelando para ellos el retorno a Jerusalén, la reconstrucción del templo, la espera y llegada de Elías, a quien se le reserva en la cena una quinta copa, aguardando que él anuncie la buena noticia del Mesías. Pero es también una fiesta de esperanza para la liberación de todo el mundo, pues mientras siga habiendo esclavitudes, opresiones, marginaciones, exclusiones, injusticias, violencias y guerras, no se podrá celebrar en plenitud esta fiesta.

4. La Pascua de Jesús y nuestra Pascua

«Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, él, que siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Juan 13,1).

En el contexto de la fiesta pascual judía, Jesús pasa sus últimos días en este mundo. No podemos precisar con plena exactitud si Jesús celebró su Última Cena en la noche de la Pascua, como lo sugieren los evangelios sinópticos (Mateo 26,17.20; Marcos 14,12.17-18; Lucas 22,7.14); o si la Pascua cayó más bien la noche en que Jesús ya había sido crucificado, como lo presenta san Juan (Juan 18,28; 19,14.31.42). En cualquier caso, lo importante es que en este ambiente pascual sucedieron los últimos acontecimientos de la vida terrena de Jesús.

La vida de Jesús fue la de un hombre totalmente libre. Libre para entregarse por nosotros, para amarnos, para darnos la auténtica libertad de los hijos de Dios. También su muerte es libre, pues sabiendo que su vida corría peligro, no deja de predicar y actuar como lo había hecho. En plena libertad vive Jesús su Pascua, su paso de este mundo al Padre, su paso de la muerte dolorosa a la vida gloriosa.

Cristo es el nuevo Cordero pascual inmolado que, entregado por nosotros, se nos ofrece como alimento para la salvación del mundo. Por medio de su muerte y resurrección nos libera de todas las esclavitudes, del pecado en sus diferentes manifestaciones y causas. Nos hace pasar así de la esclavitud a la libertad, del pecado a la gracia, de la muerte a la vida. Morimos con Jesús al pecado y pasamos a la vida nueva de resucitados. Por medio de las aguas del Bautismo empezamos a ser un pueblo libre, llamado a vivir en la libertad de los hijos de Dios, a ejemplo de Israel que, por el paso del mar, dejó la tierra de la esclavitud y comenzó su camino de liberación.

«Él fue llevado como una oveja y muerto como un corde-ro; nos redimió de la seducción del mundo, como antaño de Egipto, y de la esclavitud del demonio, como antaño del poder del Faraón; selló nuestras almas con su Espíritu y los miembros de nuestro cuerpo con su sangre... Él nos ha hecho pasar de la esclavitud a la libertad, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, de la tiranía al reino eterno, y ha hecho de nosotros un sacerdocio nuevo, un pueblo elegido, eterno. Él es la Pascua de nuestra salvación» (De la Homilía de Melitón de Sardes, obispo, sobre la Pascua. *Liturgia de las Horas*, oficio de lectura del Jueves Santo).

Muerte y resurrección

Estamos invitados a profundizar la relación entre los dos momentos esenciales del gesto pascual, es decir, la muerte y la Resurrección. La segunda supera a la primera, no borrándola, sino llevando a total desarrollo la vida ya presente en la muerte por amor. La luz de la Resurrección no hace desaparecer la cruz, sino que ayuda a comprender el misterio de vida y de amor que se origina de ella.

Si descuidamos esta conexión, que es la estructura íntima del misterio pascual, nos exponemos a desilusiones a veces dramáticas. La alegría pascual y el augurio pascual deben tener en cuenta la realidad en la que, desde el punto de vista histórico del desarrollo de los acontecimientos en su materialidad, parece que no ha cambiado nada: siguen existiendo a nuestro alrededor la enfermedad, la muerte, el odio, las inquietudes sociales.

La Pascua no quita inmediatamente estas realidades, sino que nos dice que, si Cristo está vivo en la gloria de Dios, si Cristo está vivo en la Iglesia y en la historia, si está vivo por tanto en nosotros, todo esto no solo no nos impide amar, sino que nos hace posible esperar y amar siempre más.

Card. Carlo M. Martini, *Por los caminos del Señor. Meditaciones para cada día* [Paulinas, Bogotá 1987], pp. 164-165.

5. El Triduo Pascual

En la celebración del Triduo Pascual hacemos presente la Pascua judía y la Pascua cristiana. Es la fiesta de la libertad. Es la fiesta del triunfo de Cristo sobre la muerte. Es la fiesta de nuestra liberación, de nuestra muerte al pecado para resucitar gloriosos con Cristo a una nueva vida. Es, como ya lo señalé, una sola fiesta que tiene distintos matices, conforme al sentido de cada día. Los días fundamentales son del Viernes al Domingo; el Jueves es un anticipo de ese misterio.

- ♦ El *Jueves Santo* por la tarde es la anticipación, preparación y preludio de toda la Pascua. La Eucaristía en la Cena del Señor, que se realiza en un ambiente pascual judío, celebra la entrega total y libre de Cristo por nosotros. Jesús nos ofrece como alimento su Cuerpo, que se entrega por nosotros, y su Sangre, que se derrama por nuestra salvación. El Jueves Santo anticipa simbólicamente su muerte en la cruz con el don de la nueva alianza sellada en su sangre redentora.
- ♦ El *Viernes Santo* conmemoramos la muerte salvadora de nuestro Señor Jesucristo. En Cristo crucificado contemplamos el pecado humano que lo lleva a la muerte, pero, a la vez, descubrimos el amor inmenso de Dios manifestado en su Hijo, que libremente da la vida por todos nosotros. En la cruz de Jesús se encuentra el culmen de toda una vida de entrega, donación y amor por la humanidad de todos los tiempos y lugares.

Pero la cruz de Jesús no es lo último y definitivo. El Padre le ha resucitado, devolviéndole la vida en plenitud y mostrando así el valor de su existencia y de su muerte. Jesús muerto y resucitado está vivo en medio de nosotros. La cruz nos da vida y salvación. Por eso el Viernes Santo no es un día de luto y llanto, sino de contemplación y celebración de la vida y entrega plena de Jesús, que con su resurrección ha vencido a la muerte. Desde una tradición

antiquísima no celebramos la Eucaristía ni el Viernes Santo ni el Sábado Santo; lo hacemos solo en la Vigilia Pascual, el Sábado Santo por la noche, festejando así el gran Domingo de Resurrección.

- ♦ El *Sábado Santo* es un día de reflexión y silencio ante el sepulcro de Cristo. No es «el Sábado de Gloria», sino un sábado de meditación y esperanza. No lloramos ante un muerto como personas sin esperanza, sino que aguardamos su triunfo definitivo sobre la muerte. En el silencio del sepulcro tratamos de imbuirnos del sentido pascual.
- ♦ El *Domingo de Resurrección* empieza con la gran celebración de la Vigilia Pascual en la noche del Sábado Santo. Noche de vela que se prolonga a las primeras horas del Domingo. Noche en la que celebramos el triunfo de Cristo sobre la muerte. Él es la luz del mundo que ilumina las tinieblas del sepulcro y se convierte en luz para todos nosotros. Él es la palabra que nos instruye y alimenta, que nos ayuda a descubrir el sentido profundo de las Escrituras. Es el agua que nos da vida a través del bautismo y de la renovación de las promesas bautismales. Él es el pan de vida y el vino de salvación que se ofrece como sacrificio agradable a Dios y se nos entrega en su Cuerpo y Sangre, alimento para nuestra peregrinación por este mundo. De esta forma festejamos el triunfo de Cristo sobre la muerte y el sepulcro, y en el triunfo de Jesús celebramos también nuestra victoria sobre el pecado.

6. Nuestra celebración del Triduo Pascual

La fecha

La celebración del Triduo Pascual es una fiesta movable, es decir, que cambia de fecha año con año, pues se determina conforme al calendario lunar. El Domingo de Resurrección es el domingo siguiente a la primera luna llena de primave-

ra, es decir, puede caer entre el 22 de marzo y el 25 de abril. Por ejemplo, el año 2016 se celebra el Domingo de Resurrección el 27 de marzo, en cambio el 2017 será el 16 de abril, y el 2018 caerá el 1 de abril. Las celebraciones dependientes de la Pascua, como el Miércoles de Ceniza, el Jueves de la Ascensión, el Domingo de Pentecostés, también varían de fecha año con año. ¿Por qué estos cambios? Porque nos regimos en tal caso, como lo hacen los judíos, siguiendo el calendario lunar.

Ya en el siglo II hubo disputa entre quienes querían celebrar la Pascua como los judíos, en el día de la semana que cayera exactamente el 14 de Nisán, por esa razón se les llamaba *cuartodecimanos*, y los que querían que fuese el domingo siguiente. La costumbre de celebrarla el domingo acabó por imponerse. En el siglo IV los obispos del Concilio de Nicea (325) y el Emperador envían sendas cartas donde sostienen que la Pascua cristiana no debe celebrarse el mismo día que la Pascua judía, sino el domingo siguiente al 14 de Nisán con tal de que sea después del equinoccio de primavera. Algunas comunidades disputaban si el equinoccio de primavera era el 18 o el 21 de marzo. Hacia el siglo VI prácticamente toda la Iglesia asumió la fecha del inicio de primavera como el 21 de marzo. Por eso en la actualidad el Domingo de Resurrección es el primer domingo que sigue a la primera luna llena de primavera.

El Concilio Vaticano II, atendiendo a los deseos de quienes pretendían estabilizar un calendario civil universal y perpetuo, en el que siempre coincidirían los días de la semana con los mismos días de todos los meses, no se opone a que se busque un domingo fijo del calendario gregoriano para celebrar la Pascua, siempre y cuando estén de acuerdo en ello los cristianos no católicos (ver *Sacrosanctum Concilium*, apéndice: Declaración del Sacrosanto Concilio Ecuménico Vaticano II sobre la revisión del Calendario).

Las celebraciones y los ritos

Las liturgia del Triduo Pascual, y en general de la misma Semana Santa, seguramente nos llaman la atención por diversos elementos que son exclusivos de estos días, por ejemplo, en el Jueves Santo el lavatorio de los pies, el traslado del Santísimo después de la misa en procesión al lugar de la reserva, el hecho de que al final de la celebración el altar quede totalmente desnudo, es decir, sin cruz, candeleros, ni manteles. Algo similar puede decirse de la manera como se inicia la celebración del Viernes Santo, con la entrada del sacerdote en silencio, sin canto y en seguida un momento de silencio estando postrado o arrodillados; el altar desnudo, como se dejó el día anterior; la adoración de la cruz, el hecho de que no haya Misa. En la Vigilia Pascual la bendición y procesión con el cirio encendido, las nueve lecturas que se leen, la bendición del agua, los bautismos y confirmaciones que se celebran, la renovación de las promesas bautismales, la recepción de los cristianos en plena comunión con la Iglesia, etcétera.

Algunos ritos de la Semana Santa son sencillamente cosas que en la liturgia antigua se tenían. Por ejemplo, desnudar los altares era algo que se hacía todos los días al terminar la misa; entrar en silencio era lo común en un principio cuando aún no se había incorporado el canto de entrada a la procesión de ingreso; reservar el Santísimo era necesario cuando al día siguiente no había Eucaristía y se requerían hostias consagradas para la comunión y el viático para los moribundos.

Otras ceremonias del Triduo Pascual tratan de representar simbólicamente lo que había realizado Jesús, por ejemplo el lavatorio de los pies, o lo que practicaba la Iglesia de los primeros siglos, tal como la adoración de la cruz conforme se acostumbraba en Jerusalén. Fuera del Triduo Pascual, pero dentro de la Semana Santa, está también la bendición de las palmas y la procesión del Domingo de Ramos

Importancia de los ritos

¿Qué importancia tienen las celebraciones del Triduo Pascual, lo mismo que los ejercicios piadosos, como la visita a los siete templos, el rezo del vía crucis, la predicación de las siete palabras, el sermón del pésame a la Virgen María, etcétera?

La importancia principal está en la celebración sacramental de la Vigilia Pascual, que como ya señalamos, era la única misa o celebración eucarística que se tenía durante el Triduo Pascual, conmemorando al mismo tiempo la pasión, muerte y resurrección del Señor, o si se quiere, subrayando el triunfo de Cristo sobre la muerte. La recepción, de parte de los catecúmenos, de los sacramentos de la iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía), lo mismo que la renovación de nuestra vivencia y compromiso bautismal y la participación en la comunión eucarística son también fundamentales en la Vigilia Pascual. En segundo lugar vendrían las demás ceremonias litúrgicas del Jueves y Viernes Santo.

Los ejercicios piadosos, sin perder su valor de religiosidad popular, no deben ser más importantes que las celebraciones litúrgicas. Por ejemplo, es más valioso participar en la misa del Jueves Santo por la noche que visitar los siete templos. Es mejor estar en la celebración litúrgica del Viernes Santo, que solo participar en un vía crucis. Habría que valorar más la lectura de la pasión según san Juan y su homilía respectiva, que hacer un sermón de las siete palabras.

Todo esto puede ayudarnos a valorar nuestras celebraciones del Triduo Pascual y participar en ellas con mucho fruto. Nuestra meta es vivir en la libertad de los hijos de Dios, muriendo al pecado y resucitando con Cristo a una nueva vida.

Pincelada histórica

Los ritos de la Semana Santa plasmados en el Misal de Pío V (1570), fruto del Concilio de Trento (1545-1563), eran diversos a los que poseemos ahora. La primera reforma fundamental la hizo Pío XII en 1951, cuando aprobó como opción experimental la nueva Vigilia Pascual, restituyéndola a su horario primitivo, la noche, y revisando su estructura y formularios. Luego en 1956, por decreto del mismo papa, entró en vigor como obligatoria la reforma de todas las ceremonias de la Semana Santa, que rescataban el auténtico espíritu de esas celebraciones, aun cuando la participación de los fieles laicos no era tan fuerte, por seguirse teniendo la liturgia en latín, como era la costumbre desde muchísimos siglos atrás. Los ritos que ahora tenemos son frutos de la nueva reforma global de la liturgia que se realizó a raíz del Concilio Vaticano II (1962-1965), acorde a lo aprobado en la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium* (4-12-63). Todo quedó plasmado en las obras renovadas del Calendario litúrgico (1969), del Leccionario (1969) y del Misal romano (1970).

■ **Para la reflexión**

1. ¿De qué esclavitudes concretas nos libera Jesús con su Pascua?
2. ¿A qué compromisos concretos de vida nos lleva la Pascua judía y la Pascua cristiana?
3. ¿Qué ejercicios piadosos de Semana Santa acostumbramos en nuestras comunidades o en nuestros lugares de origen? ¿Qué sentido les damos?

■ **Lecturas**

- ➡ Éxodo 3: *Moisés recibe la misión divina de liberar a su pueblo esclavizado.*
- ➡ Éxodo 12: *La Pascua y los Ázimos en recuerdo de la salida de Egipto.*
- ➡ Lucas 22,7-38: *La cena pascual de Jesús.*



¡Pascua, fiesta de la libertad!

- Libertad de Israel
para ser pueblo de Dios
en la fraternidad.
- Libertad de Jesús, que se entrega
por amor a nosotros
para darnos la vida en su muerte.
- Libertad del nuevo Pueblo de Dios,
que rechaza opresiones y ataduras
para vivir la libertad de los hijos de Dios.

Este libro quiere ayudarte a vivir la Pascua recordando, celebrando y haciendo vida el misterio pascual de Cristo en el Triduo Pascual de su pasión-muerte, sepultura y resurrección.